

NOTA INTERNACIONAL

España se instala en la democracia del Occidente

Por Américo VELEZ
(Corresponsal diplomático en Europa occidental.)

BRUSELAS, 16.

MUCHOS observadores europeos del espectro político español parecen creer que, en las elecciones generales que ayer han tenido lugar en la España posfranquista, la nación se ha incorporado «de jure» al modelo de democracia occidental y ha enterrado definitivamente la que Franco entronizó por la fuerza y calificó, equivocadamente, de «orgánica».

Otros, menos impresionados por las apariencias, todavía no emiten juicios concluyentes. Reconocen que Adolfo Suárez es «el hombre del día». Ha actuado, subrayan, con agilidad y con rapidez en el plano estrictamente político. Ha desmantelado casi totalmente los mecanismos franquistas y ha abierto el camino para que, partiendo de la voluntad popular, el país se dote de instituciones auténticamente legales.

En ese orden de consideraciones, el jefe del segundo Gobierno de la Monarquía restaurada se revela como asombroso taumaturgo. En algunos casos, ha conciliado, increíblemente, el agua con el fuego.

De ese extraordinario rejuego, rayando en la astrología y en la micromancia, ha surgido el grupo Unión de Centro Democrático, en el que se amalgaman las tendencias o, si se quiere, las doctrinas. Esas tendencias o doctrinas son más fáciles de coexistir en las papeletas electorales que en un equipo ministerial, que a partir de ahora mismo, ya, debe afrontar lo que hasta ayer fue posible aplazar o tratar negligentemente. Ninguna maniobra milagrosa bastará para sustituir las medidas de austeridad que exige una situación económica consistente en que los españoles viven, desde hace años, por encima de lo que les permiten sus propios medios. Las reservas financieras del Estado se encogen a ritmo rápido. La deuda exterior aumenta en sentido inversamente proporcional. Está en curso una fuga de capitales que nadie ha intentado seriamente contener.

Es preciso intervenir en ese grave desorden sin pérdida de tiempo y con eficacia. Un Gobierno investido de poderes emanados del cuerpo electoral habrá de reabsorber lo más pronto y con la mayor amplitud imaginable el desempleo, dominar la inflación, equilibrar la cota de la moneda nacional en los mercados mundiales de divisas y atraer las inversiones.

AYUDA EXTERIOR

Esto último, teniendo tal vez en cuenta los condicionamientos que hace muy pocos días definió el presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en España, señor Williams Singleton. Definición que no hacen públicamente los gestores de las grandes finanzas de los demás países del Occidente; pero con la que están plenamente de acuerdo.

Un país que necesita con apremio créditos y cooperaciones económicas extranjeras debe disponerse a ofrecer garantías. La Italia en bancarrota ha logrado de sus «partenaires» de la C. E. E. una ayuda de 500.000 millones de dólares. Pero como el financiador ha sido el Fondo Monetario Internacional, los administradores de ese organismo han exigido al Gobierno Andreotti que previamente obtuviese la aquiescencia del Partido Comunista italiano. La respuesta afirmativa del, por su parte, también políticamente algo brujo Enrico Berlinguer ha permitido materializar la operación.

La España poselectoral, se estima en Europa del Oeste, tiene además que acometer otros problemas: los de índole regional, especialmente, por lo que se refiere al País Vasco, y, aunque planteado en términos más accesibles a la pura acción política, también el catalán. Los anhelos o los pruritos— de autonomía no son tan agudos en otras zonas del país. En algunos casos tienen —o han tenido— tonalidades artificiales de inequívoco carácter electorero.

La fisonomía del Parlamento que en definitiva haya salido de la consulta popular de ayer se cree en centros de Poder de una Europa que (no obstante la impresión que algunos españoles parecen tener respecto a las precauciones que las autoridades del Mercado Común desean adoptar con respecto a la incorporación al Club Europa de España, Portugal y Grecia) hace votos para que los grupos políticos representados en él den pruebas de espíritu de compromiso. Elaborar alianzas y establecer programas constituye el aspecto más delicado de los modernos sistemas de democracia parlamentaria. Y también el sintoma más convincente de la vocación democrática de los pueblos. El sentido de convivencia y de tolerancia que los españoles han manifestado en el trance de mutación desde la dictadura a la legalidad emanada del sufragio universal habrá de prolongarse y de acentuarse para que en el nuevo régimen se de, además de instituciones liberales, estabilidad de naturaleza profunda. Es la condición «sine qua non» que van a exigir a España las demás naciones de la Comunidad occidental, en cuyos umbrales nuestro país se ha situado en la histórica fecha del 15 de junio de 1977, con pie cuya firmeza es todavía necesario demostrar.